Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Rectora: Arq. Ruth Fische
Vicerrector: Lic. Christian Kreber
Decana de Psicología y Ciencias Sociales: Lic. Beatriz Labrit
Vicedecana de Psicología y Ciencias Sociales: Dra. Analía Losada
Directora Carrera de Psicopedagogía: Lic. Laura Waisman
Directora Educación Virtual: Mg.ValeriaOdetti

Título del trabajo

Beneficios de la educación emocional en nivel primario. Aportes de la psicopedagogía

Tutor temático: Lic. Gabriela Valdez

Asesor metodológico: Dr. Edgardo Etchzahar, Mgr. Talía Gómez Yepes

Nombre y apellido de la autora: Julieta Analía Juárez

Nº de legajo: 25459

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Índice

Resumen 3

Abstract 4

Introducción 5

Marco Teórico 8

1.1. Educación. Breve desarrollo histórico 8

1.2. Educación en nivel primario 9

1.3 Educación emocional 11

1.3 Beneficios de la educación emocional en el aprendizaje 15

1.4 Aportes de la psicopedagogía 20

2.Antecedentes 22

3.Planteo del Problema 27

4.Objetivos 29

5. Método 30

5.1 Diseño 30

5.2 Participantes 31

5.3 Técnicas de recolección de datos 31

6. Resultados 33

6.1 Conocimiento sobre la educación emocional 33

6.2 Aplicación de la educación emocional 34

6.3 Beneficios de la educación emocional en el aprendizaje 35

6.4 Rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas 36

7. Discusión 38

8. Conclusión 44

Referencias 46

Anexos 52

10.2 Consentimiento informado 53

Resumen

El presente trabajo de investigación tuvo como finalidad indagar sobre los beneficios de la educación emocional en el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas de segundo ciclo de una institución pública del conurbano bonaerense. Conjuntamente, se vincularon otras variables tales como la investigación del conocimiento docente sobre la educación emocional dentro del aula, como también el rol del psicopedagogo en la promoción de capacitaciones docentes, para llevar a cabo la práctica de educación emocional en la escuela. Para ello, se realizó una investigación de metodología cualitativa desde el enfoque de la Teoría Fundamentada. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 8 (ocho) docentes (siete mujeres y un varón) que trabajaban en relación directa con niños de segundo ciclo de primaria, en una escuela pública del conurbano bonaerense. Los resultados obtenidos en las entrevistas demostraron que los docentes poseen suficientes conocimientos respecto a la educación emocional y que valoran significativamente el reconocimiento y la expresión de las emociones por parte del alumnado. De igual manera, se concluyó que la aplicación de la educación emocional dentro del diseño curricular escolar, es altamente favorable y beneficiosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños en un nivel primario. Esto se debió a que se pudieron observar cambios positivos tanto en el rendimiento académico de los alumnos, como también a nivel personal y social. Para ello, cabe resaltar que es fundamental el rol del psicopedagogo escolar en la capacitación docente, para que estos puedan incorporar el conocimiento y las herramientas adecuadas, para llevar a cabo un pertinente trabajo sobre educación emocional con los alumnos.

Palabras clave: Educación emocional, aprendizaje, docentes, psicopedagogos.

Abstract

The purpose of this research work was to investigate the benefits of emotional education in the learning process of boys and girls in the second cycle of a public institution in the Buenos Aires suburbs. Together, other variables were linked, such as the investigation of teaching knowledge about emotional education within the classroom, as well as the role of the educational psychologist in promoting teacher training, to carry out the practice of emotional education at school. For this, a qualitative methodology research was carried out from the approach of the Grounded Theory. Semi-structured interviews were carried out with 8 (eight) teachers (seven women and one man) who worked in direct relationship with children in the second cycle of primary school, in a public school in the Buenos Aires suburbs. The results obtained in the interviews showed that teachers possess sufficient knowledge regarding emotional education and that they significantly value the recognition and expression of emotions by students. Similarly, it was concluded that the application of emotional education within the school curriculum design is highly favorable and beneficial for the teaching-learning process of children at a primary level. This was because positive changes could be observed both in the academic performance of the students, as well as on a personal and social level. For this, it should be noted that the role of the school psycho-pedagogue in teacher training is essential, so that they can incorporate the knowledge and the appropriate tools to carry out relevant work on emotional education with students.

Key words: Emotional education, learning, teachers, psycho-pedagogues.

Introducción

Entre los objetivos principales de la educación primaria, además del trabajo con el alumnado en las habilidades intelectuales y teóricas, se hace referencia a los aspectos emocionales. Así, se menciona como importante que el alumno desarrolle durante sus años de escolaridad obligatoria, confianza en sí mismo, iniciativa personal, espíritu emprendedor y la capacidad de tomar decisiones y asumir responsabilidades. De esta forma, se sostiene que los alumnos se desarrollan en el entorno social de manera más saludable y competente. Por ello, Noddings (2003) señala la importancia de que los centros educativos preparen para la vida y no solamente para lo que denomina habilidades económicas. También argumenta cómo la educación tiene que asumir muchas funciones que antes habían pertenecido a la familia.

El abordaje de la inteligencia emocional en la educación se orienta a abordar aspectos subjetivos de los niños en las expresiones emocionales y en las interacciones escolares. Las mismas son autorregulaciones, donde se entrecruzan necesidades cognitivas y emocionales; así los adultos enseñantes o guías priorizan la importancia de potenciar el trabajo cooperativo y el aprendizaje. El concepto de inteligencia emocional surge del concepto de inteligencia social que formula Thorndike (1920), quien la define como una habilidad para comprender, dirigir y actuar sabiamente en las relaciones humanas. La inteligencia emocional, es un factor preponderante y subyacente para que los aprendizajes globales puedan aflorar. Tal es el caso de los alumnos de contextos escolares, donde las cuestiones subjetivas no son contempladas y se visualizan aspectos valiosos sin su abordaje, tales como las emociones básicas, cuyas funciones adaptativas se presentan obstaculizadas. La educación emocional y las inteligencias múltiples, deberán focalizarse en las cuestiones singulares y así, gestando la inclusión y la empatía, se podrá aceptar la otredad y favorecer la propia subjetividad. Desde una intencionalidad formativa, el diseño curricular del nivel inicial de la provincia de Buenos Aires (2019), propone favorecer el desarrollo de capacidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de posibilitar a los niños reconocer sus estados emocionales, en un proceso paulatino que necesita ser andamiado afectivamente por el docente.

También, desde el punto de vista psicopedagógico, el autor Álvarez (2001), afirma que se ha observado la necesidad de la intervención socioemocional debido a las obstaculizaciones que estas tienen en el aprendizaje. En cuestión, Bisquerra (2000), concibe la educación emocional, como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona. Todo ello tiene como finalidad aumentar su bienestar personal y social. La incorporación de un currículum de educación emocional desde las primeras etapas de la educación obligatoria permite el desarrollo de una educación integral para la vida. Asimismo, los autores Petrides, Frederickson y Furnham (2004), refieren que el desarrollo de competencias emocionales en grupos de alumnos se relaciona significativamente con un mejor equilibrio psicológico, con el rendimiento escolar y el éxito académico.

Autores como Bermúdez, Álvarez y Sánchez (2003) refieren que, en la década de los noventa, se comenzó a observar que existía un grupo de habilidades y características sociales y emocionales que podrían explicar por qué no siempre el éxito que una persona puede alcanzar en su vida se corresponde con un coeficiente intelectual elevado. Esta nueva mirada, junto al creciente desarrollo de las neurociencias y las nuevas tecnologías de imagen cerebral, dieron lugar a un auge en el estudio de las emociones y sus relaciones con el pensamiento. A su vez, un informe realizado por la UNESCO (1995) reconoce que la educación emocional es un complemento indispensable en el desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental de prevención, ya que muchos problemas tienen su origen en el ámbito emocional. De esta manera, la educación emocional tiene como objetivo ayudar a las personas a descubrir, conocer y regular sus emociones e incorporarlas como competencias (Delors, 1996).

Evidenciada la relevancia de dicha temática, el presente trabajo de investigación tuvo como finalidad indagar sobre la educación emocional de los niños y las niñas de segundo ciclo de una institución pública del conurbano bonaerense. La variable principal de esta investigación, se focaliza en los beneficios de la educación emocional en el proceso de aprendizaje. Conjuntamente, se vincularon otras variables tales como la investigación del conocimiento docente de la educación emocional dentro del aula y el rol del psicopedagogo

en la promoción de capacitaciones docentes, para llevar a cabo la práctica de educación emocional.

A partir de los resultados obtenidos en la investigación se concluyó que la aplicación de la educación emocional dentro del currículo escolar es favorable y beneficiosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños en un nivel primario. Se llegó a esta conclusión, ya que, a partir de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas, se pudieron observar diversos cambios positivos en los procesos de atención, concentración y memoria, favoreciendo, de esta manera, el rendimiento y desempeño escolar de los alumnos. Asimismo, cabe destacar que también se evidenció la importancia del rol del psicopedagogo escolar en la capacitación docente, para que estos puedan incorporar las herramientas pertinentes, para llevar a cabo el trabajo sobre educación emocional con los alumnos.

1. Marco Teórico

1.1. Educación. Breve desarrollo histórico

El siglo XX constituye un verdadero movimiento reformador de la pedagogía, cuya tendencia consiste en darle a la educación un carácter activo. La educación innovadora adquiere la profundidad de su significado y, además, se desarrolla en forma de tendencias generales. En este sentido, la educación no se limita a la escuela y a la familia, sino que se ha convertido en un acontecimiento social que adquiere una actitud nueva frente al niño, de aceptar a éste en su total integridad (Brotto, 1970). La educación se define como la acción ejercida por generaciones adultas sobre aquéllas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. De esta manera, la educación tiene por objeto promover en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que, exigen de él, tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado (Durkheim, 1992).

Asimismo, la educación como proceso implica la acción por parte del educador y del educando. El primero, de una forma premeditada y sistematizada, trata de organizar el contexto en el que se produce la enseñanza, con la intención de favorecer el proceso en los educandos, que se concretará en el aprendizaje (Luengo, 2004). Tal y como dice Castillejo (1987) con este tipo de acciones planificadas, se pretende, a través de la educación, evitar el azar en el proceso de configuración humana, controlando aquellas influencias que se consideren negativas para tal fin.

Asimismo, la historia de la educación estudia diacrónicamente una parcela de la actividad y del comportamiento humano, la actividad de educar, sin descuidar que se trata de una actividad inserta en un todo más amplio que la condiciona sistemáticamente. Todo proceso educativo, toda teoría, idea o concepto de educación, debe hacer referencia en el contexto de las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales donde se gesta (Reina, 2006). Por su parte Sarramona (2000) sugiere que la educación tiene que ver con las siguientes características: el proceso de humanización, la acción dinámica del sujeto educando con otros sujetos y con su entorno, la intervención de una escala de valores, la integración social de los individuos y, por último, el elemento fundamental de la cultura, como proceso permanentemente inacabado.

1.2. Educación en nivel primario

La educación primaria constituye una unidad pedagógica y organizativa destinada a la formación de los niños a partir de los seis años de edad. Tiene por finalidad proporcionar una formación integral, básica y común y sus objetivos son garantizar a todos los niños el acceso a un conjunto de saberes comunes que les permitan participar en la vida familiar, escolar y comunitaria. La estructuración de la educación a nivel primario tuvo como objetivo la adquisición de competencias básicas, la apropiación de conocimientos elementales y comunes, imprescindibles para toda la población (Sanabria & Lozano, 2009).

Según la dirección general de cultura y educación de la provincia de Buenos Aires (2018), los sistemas educativos del siglo XXI están signados por importantes y vertiginosas transformaciones que nos ofrecen la oportunidad de innovar y volver a pensar prácticas pedagógicas que contribuyan con la construcción de mejores aprendizajes en el aula. Frente a un mundo globalizado y diverso, el sistema educativo se enfrenta al reto de encontrar soluciones para las desigualdades que aún subsisten. En este escenario, debemos formar ciudadanos creativos, participativos, que valoren la diversidad y que se animen a ser transformadores de la realidad. Tal como lo explica PhilippeMeirieu (2007), la responsabilidad del educador es hacer emerger el deseo de aprender. Es el educador quien debe crear situaciones que favorezcan la emergencia de este deseo. El enseñante no puede desear en lugar del alumno, pero puede crear situaciones favorables para que emerja el deseo. Estas situaciones serán más favorables si son diversificadas, variadas, estimulantes intelectualmente y activas.

Bisquerra (2001), otro de los autores centrales del presente trabajo, destaca que los currículos académicos del siglo XX se centraron principalmente en el desarrollo cognitivo, es decir en la adquisición de conocimientos, dejando de lado a las emociones; pero hoy sabemos que, para un buen y completo desarrollo de los alumnos, ambas dimensiones son esenciales y complementarias. Asimismo, desde una intencionalidad formativa, el Diseño Curricular del Nivel inicial de la Provinciade Buenos Aires (2019)propone favorecer el desarrollo de capacidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de posibilitar a los niños reconocer sus estados emocionales, en un proceso

paulatino que necesita ser andamiado afectivamente por el docente. No se trata de prescribir a priori cualidades de las emociones como “positivas o negativas”, ni rotularlas, ni clasificarlas. Se trata de favorecer el desarrollo y el reconocimiento de las emociones como parte constitutiva de una formación integral que apunta al bienestar de los niños.

Un niño enojado, triste, o agobiado, tiene una determinada predisposición para el aprendizaje. Si estos estados emocionales son invisibilizados por el docente, no logra encauzarlos, escucharlos, comprenderlos y abrir un espacio para que se pueda poner en palabras ese sentir, hay una dimensión personal que empieza a negarse como modo de “estar o ser” en un espacio escolar. El Diseño Curricular para la Educación Primariapropone la educación de la afectividad y las emociones como un proceso educativo, continuo y permanente en contexto, que pretende potenciar la dimensión emocional como elemento esencial del desarrollo de la personalidad integral y como paso importante hacia el autoconocimiento y el autocuidado; fortaleciendo, la posibilidad de identificar, aceptar y expresar las emociones. La implementación de la educación de la afectividad y de las emociones dentro del currículo escolar contribuirá en este ciclo, a que los niños puedan reconocer las emociones que determinadas situaciones o hechos le provocan. Ello no implica aislar la emoción y sus expresiones como objeto didáctico, sino que supone intervenciones didácticas que desde la transversalidad aporten a un desarrollo integral (Bisquerra, 2001).

El mismo autor (2003) refiere que la educación emocional es una innovación educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias, aunque ya los movimientos de renovación pedagógica proponían una educación para la vida, donde la afectividad tenía un papel relevante. Tal como aporta Casassus (2006), el modelo educativo que considere la educación emocional como una de sus partes, deberá percibir al sujeto desde una perspectiva integral, donde su mente y su cuerpo se articulan para capturar el mundo externo e interpretar el interno. De esta manera, la articulación de conocimientos y emociones se haría con el fin de procurar que los individuos sean capaces de generar pensamientos que permitan interpretaciones y juicios de valor, como manifestaciones de su consciencia, definiendo sus patrones de conducta (valores), de manera tal que sus emociones se constituyan en los elementos movilizadores que establezcan las acciones a tomar, permitiendo identificar

sus intenciones racionales y mantener su voluntad en razón del alcance de sus propósitos. Como plantea Cullen (1997), la escuela socializa por medio de la promoción del aprendizaje de nuevos conocimientos. De esta manera, la socialización adquiere otro significado cuando es parte de las propuestas didácticas diseñadas para ayudar a los niños a comprender el mundo social y a conocerse a sí mismos, desde el aporte del área curricular.

Para ello, Zapata y Ceballos (2010), comentan que la labor del maestro no se resume en la transmisión o enseñanza de contenido teórico, va mucho más allá. La labor del maestro no es educar "por partes", de manera segmentada, sino abarcar a la persona en su totalidad. En este sentido, diversos estudios han mostrado cómo el rol del educador o educadora de la primera infancia ha de centrarse en un enfoque holístico e integral, de manera que el enfoque afectivo incide en el desarrollo de habilidades para la vida y haga partícipes de dicho proceso a toda la comunidad educativa. Asimismo, los autores Petrides, Frederickson y Furnham (2004), refieren que el desarrollo de competencias emocionales en grupos de alumnos se relaciona significativamente con un mejor equilibrio psicológico, con el rendimiento escolar y el éxito académico.

Tal como lo expresa Bisquerra (2011), los currículos académicos del siglo XX se centraron principalmente en el desarrollo cognitivo, es decir en la adquisición de conocimientos, dejando de lado a las emociones; pero hoy sabemos que, para un buen y completo desarrollo de nuestros alumnos, ambas dimensiones son esenciales y complementarias. Por último, Falus (2011) menciona la importancia del uso de recursos en las actividades que los docentes desarrollen con el alumnado. El autor, considera que los recursos del docente juegan un papel primordial en el trabajo, tanto en el ámbito académico, como en el emocional; los recursos materiales que se utilizan para realizar las actividades de educación tienden a lograr una experiencia de aprendizaje exitosa, al bienestar o satisfacción del profesorado en relación con la escuela y el vínculo que establecen con sus estudiantes.

1.3 Educación emocional

Hace algunos años, poca gente habría entendido qué relación había entre inteligencia y emociones. Prácticamente ningún psicólogo o científico habría estudiado los dos temas

juntos. Por un lado, se analizaba y estudiaba el concepto de inteligencia y, por el otro, el concepto de emociones. Wechsler (1958), definió la inteligencia como la capacidad general del individuo para proceder con un propósito determinado, pensar racionalmente y enfrentarse con su medio ambiente en forma efectiva. También, el autor Ríos (1989), señala que la inteligencia es capacidad, actitud, factor, habilidad, conductas, creatividad, genialidad u otros, según sea factores genéticos o ambientales y los procesos de aprendizaje.

La psicología clásica, definía y medía la inteligencia alrededor de dos grandes habilidades: la capacidad lógico-matemática y la capacidad lingüística. Y por eso los primeros test de inteligencia constaban básicamente de pruebas de lenguaje y pruebas de razonamiento matemático y lógico. Esta visión era limitada porque la inteligencia humana es mucho más amplia y definirla sólo como una capacidad lógica y lingüística es una visión reduccionista. El psicólogo Gardner (1983), propone una visión más profunda y desarrolla una teoría en la cual define la inteligencia humana en siete dimensiones. Estas inteligencias son: la inteligencia lógico-matemática, la inteligencia lingüística, la inteligencia visual-espacial, la inteligencia interpersonal, la inteligencia intrapersonal, la inteligencia físico-cinestésica y la inteligencia musical.

Salovey (1990), hace alusión al concepto de inteligencia emocional como un tipo de inteligencia social que implica la habilidad de supervisar y comprender las emociones propias y ajenas, discriminarlas y utilizar los datos para guiar el pensamiento y las acciones propias. Según Salovey y Mayer (1990), la inteligencia emocional subsume a la inteligencia interpersonal, añadiendo el componente emocional; metahabilidades que pueden ser categorizadas en cinco competencias o dimensiones que conforman su estructura conceptual e involucra aspectos subjetivantes. Estas son: el conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de automotivarse, la capacidad de reconocimiento de las emociones de los demás y el control de las relaciones.

Así mismo, Shapiro (1997), expone que la inteligencia emocional se identifica con las cualidades emocionales necesarias para el logro del éxito, entre las cuales se pueden incluir: la empatía, la expresión y la comprensión de los sentimientos, el control del genio, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver los

problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto. Según el autor Goleman (1996), la inteligencia emocional es unametahabilidad que determina el grado de destreza que podemos conseguir en el dominio de otras facultades. A su vez, manifiesta que la inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo. Más aún, los sentimientos, que incluyen habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía y la agilidad mental, son todos rasgos que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social. El autor refiere que la inteligencia emocional incluye la habilidad para motivarse y persistir frente a las frustraciones, controlar impulsos, evitar que sean obstaculizadas las habilidades de pensar, desarrollar empatía y optimismo, es decir la capacidad para poder sintonizarse con las señales sociales. Años más tarde, el mismo autor refiere que la inteligencia emocional es un conjunto de habilidades que sirven para expresar y controlar los sentimientos de la manera más adecuada en el terreno personal y social, puesto que es fundamental conectar las emociones con uno mismo, saber qué es lo que una persona siente y poder verse a sí mismo y a los demás de forma objetiva y positiva (Goleman, 1999).

La inteligencia emocional consiste en procesar de manera racional las respuestas emocionales, en crear un diálogo entre la inteligencia y la emoción. Dicho de este modo, la inteligencia emocional, es una capacidad que se puede educar, cambiar, desarrollar y mejorar, como las otras habilidades intelectuales. Por otra parte, Petrides y Furnham (2001), comentan que la mayoría de definiciones presentadas anteriormente conceptualizan la inteligencia emocional como habilidades y capacidades. En este sentido, señalan que no todas las definiciones del concepto se posicionan por igual ante este hecho, pues más recientemente han aparecido autores que entienden la inteligencia emocional como un constructo inherente a la personalidad.

Asimismo, Denzin (2009) define la emoción como una experiencia corporal que es viva, veraz, situada y transitoria, impregna el flujo de conciencia de una persona, que es percibida en el interior y en el cuerpo, y que, durante el transcurso de su vivencia, suma a la persona y a sus acompañantes en una realidad nueva y transformada, la realidad de un mundo constituido por la experiencia emocional. Según los autores Siverio y García (2005), las emociones nos informan de aquello que es significativo para nuestro bienestar: la tristeza cuando estamos elaborando una pérdida; el enfado cuando nos estamos sintiendo

atacados, entre otros. Están asociadas a una tendencia de acción que nos permite responder con rapidez.

También, Reeve (2003), realiza su aporte y refiere que las emociones son multidimensionales, existen como fenómenos subjetivos, biológicos, propositivos y sociales. Es decir, que tienen cuatro componentes: el componente subjetivo le confiere a la emoción su sentimiento, una experiencia subjetiva que tiene significancia y significado personal. Así, nos hace sentir de una forma particular, como irritados o alegres. El componente biológico incluye la actividad de los sistemas autónomo y hormonal, movilizando energía, ya que participan en la emoción para preparar y regular la conducta de enfrentamiento adaptativo. El componente funcional se refiere a cómo una emoción beneficia al individuo. De esta forma, las emociones son agentes propositivos; por ejemplo, la ira crea un deseo motivacional de hacer lo que a menudo no podemos hacer (como pelear con un enemigo). El componente expresivo es el aspecto comunicativo-social de la emoción. Mediante posturas, gestos, vocalizaciones y expresiones faciales, nuestras experiencias privadas se expresan y comunican a otros.

Por otra parte, Gainotti (2000) hace la diferenciación de la parte pensante del cerebro, la corteza del sistema límbico, la parte emocional del cerebro. En cuanto los hemisferios cerebrales controlan la mayoría de las funciones básicas del cuerpo, desde el movimiento muscular y la percepción, mientras que la corteza es la que le da sentido a lo que hacemos y percibimos. La corteza, es la que nos ha hecho la diferencia entre las otras especies, poniéndonos en la cumbre de la escala evolutiva. El sistema límbico está ubicado dentro de los hemisferios cerebrales y es el encargado de regular las emociones e impulsos. En este sistema se encuentra el hipocampo; allí es donde se produce el aprendizaje emocional y donde se almacenan los recuerdos emocionales, la amígdala, considerada el centro de control emocional del cerebro, y varias otras estructuras.

Las emociones juegan un papel fundamental en nuestro crecimiento. Saber cómo nos sentimos nos ayuda a saber hacia dónde queremos dirigirnos y qué queremos hacer. Reconocer, entender y expresar nuestras emociones nos orienta en la dirección adecuada. Para ello, es de crucial importancia poder desarrollar de qué se trata la educación emocional. El autor, Bisquerra (2000) concibe la educación emocional, como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias

emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona. Todo ello tiene como finalidad, aumentar su bienestar personal y social. La incorporación de un currículum de educación emocional desde las primeras etapas de la educación obligatoria permite el desarrollo de una educación integral para la vida. Por su parte, Bach y Darder (2002) refieren que los seres humanos experimentan las emociones en cualquier espacio y tiempo, con la familia, con los amigos, con nuestro entorno, con nuestros iguales, con nuestra escuela, con nuestros educadores, etc. En este sentido, la escuela es un ámbito más de conocimiento y de experiencias en el que se desarrollan las emociones que vivimos y compartimos en mayor o menor intensidad y especificidad. El tratamiento y la educación de las emociones constituye más una forma de vida que una moda que se integra en el desarrollo personal.

Noddings (2003), señala la importancia de que los centros educativos preparen para la vida y no solamente para lo que denomina habilidades económicas. Argumenta cómo la educación tiene que asumir muchas funciones que antes habían pertenecido a la familia. En cuestión, Bisquerra (2011), refiere que la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales. Entendemos las competencias emocionales como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Dentro de las competencias emocionales, están la conciencia y regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales, habilidades de vida y bienestar. El desarrollo de competencias emocionales requiere de una práctica continuada. Por esto, la educación emocional se inicia en los primeros momentos de la vida y debe estar presente a lo largo de todo el ciclo vital.

La educación emocional se propone optimizar el desarrollo humano. Es decir, el desarrollo personal y social; o, dicho de otra manera, el desarrollo de la personalidad integral del individuo. Es, por lo tanto, una educación para la vida. La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y en la formación permanente a lo largo de toda la vida. La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital, que se lleva a la práctica a través de programas secuenciados que se inician en la educación infantil, siguen a través de primaria y secundaria, y se prolongan en la vida adulta (Alzina, 2008).

1.3 Beneficios de la educación emocional en el aprendizaje

Actualmente, cada vez más profesionales de la educación se están dando cuenta de que la inteligencia emocional juega un papel muy importante y decisivo en el desarrollo íntegro de los alumnos. Desde hace tiempo sabemos que el estado de ánimo y las emociones, influyen en el desempeño del aprendizaje en los alumnos.

Durante los últimos treinta años, la educación consistía en un proceso cognitivo basado en el procesamiento de la información, donde la actividad mental, como expresión del aprendizaje se da gracias a la existencia de conocimientos previos, el nivel, la cantidad y calidad de la acumulación de estos, los cuales articulándose de una manera creativa son generadores de pensamiento productivo (Woolfolk, 2006). La inteligencia emocional ha suscitado un gran interés en el ámbito educativo como una vía para mejorar el desarrollo socioemocional de los alumnos. Las primeras publicaciones que aparecieron realizaron multitud de afirmaciones sobre la influencia positiva de la inteligencia emocional en el aula. Es necesaria una nueva visión del estudio de la inteligencia humana más allá de los aspectos cognitivos e intelectuales que resaltan la importancia del uso y gestión del mundo emocional y social para comprender el curso de la vida de las personas (Fernández &Extremera, 2002).

El autor Bruner (1960), consideró que el aprendizaje involucra tres procesos, que considera son casi simultáneos: la adquisición (que implica información nueva o un refinamiento de la información ya existente), la transformación (que implica el manipular el conocimiento para ajustarlo a las nuevas tareas) y la evaluación (para comprobar si la manera en que manipulamos la información es la adecuada). Para lograr esto, el proceso educativo debe tener en cuenta la predisposición del individuo hacia el aprendizaje. Por su parte, Bisquerra (2005), manifiesta que la adquisición, la transformación y la evaluación, implican una acumulación de experiencias que son interpretadas y comprendidas, las cuales están inseparablemente unidas a lo que las personas son y sienten. Así, Casassus (2006), explica que el pensamiento, aunque parezca ser racional, está cargado de aspectos emocionales, de hecho, no existe pensamiento puro, ni racional ni emocional.

Los autores Arón y Milicic (1999) hacen alusión al escenario y a las condiciones ambientales en que se desarrolla el aprendizaje de los alumnos dentro del colegio, haciendo

hincapié en la satisfacción de las necesidades emocionales de los estudiantes como el respeto, autoestima, convivencia, entre otros. El clima puede ser bueno y positivo para el desarrollo y desempeño personal, y otras veces, puede obstaculizar los aprendizajes. Por su parte, Therer (1998), sostiene que cuando se conoce como aprenden los estudiantes, es cuando el esfuerzo de la enseñanza podría tener algún efecto positivo, este aprender no depende únicamente de las capacidades cognitivas de los educandos, sino de sus disposiciones emocionales, dado que el o la docente es más que un mero transmisor de información; es un creador o creadora de espacios de aprendizaje y le corresponde gestionar las condiciones que posibiliten organizar las situaciones de aprendizaje las cuales dependen de al menos cuatro factores ligados a los estudiantes: su motivación (donde se insertan los aspectos emocionales), sus capacidades cognitivas, sus estilos de aprendizaje y los objetivos curriculares a ser alcanzados.

El conocer los estados emocionales de los estudiantes, así como sus estilos de aprendizaje, puede ayudar al profesor a organizar de manera más eficaz y eficiente el proceso de aprendizaje-enseñanza a implementar, y posibilita atender a los estudiantes de manera más personal, guiándolos en el contexto del aprendizaje; solo así es que el profesor realmente puede contribuir a que sus estudiantes se conviertan en los constructores de sus propios aprendizajes (Thomson y Mazcasine, 2000). Por ello, Campos (2010) considera que los niveles de éxito y/o fracaso por parte de los estudiantes en el aprendizaje de cualquier disciplina podrían estar asociadas, entre otros aspectos, a la concordancia y la discrepancia entre los estilos de aprender y enseñar que se dan entre los docentes. Asimismo, están asociadas a la comprensión de las emociones y los sentimientos de ambos y cómo éstos afectan directamente al proceso cognitivo; y no exclusivamente a las usuales debilidades que se apuntan en direcciones únicas (como lo son entre otras, estudiantes con bajos niveles de conocimiento, ausencia de conocimientos previos significativos, o bien profesores incapaces de lograr una comunicación efectiva) por lo que se puede afirmar que, un educador emocionalmente inteligente y un clima favorable en el aula son factores esenciales para el aprendizaje.

Tal como lo dicen los autores Bello, Rionda y Rodríguez (2010), existen considerables beneficios de la inteligencia emocional; se ha llegado a la evidencia de que ésta constituye un importante predictor del éxito en la vida y del bienestar psicológico

general de la persona. Algunos efectos de la educación emocional son: mejores relaciones con los coetáneos, disminución de problemas de conducta, menor propensión a actos de violencia, mayor cantidad de sentimientos positivos sobre ellos mismos, la escuela y la familia, mejoras en el rendimiento académico, mayor preparación para enfrentar conflictos, menor propensión a conductas de riesgo como las drogas y las relaciones sexuales prematuras, aumento del bienestar psicológico y repercusión positiva en el estado de salud. También, el autor Bisquerra (2003) aporta que el desarrollo de la inteligencia emocional no solo garantiza el bienestar personal, sino que hace menos probable que la persona se implique en comportamientos de riesgo como los conflictos, la violencia, el estrés, la depresión o el consumo de drogas. Razón de más para evidenciar la importancia de fomentar la educación emocional desde la escuela.

Extremera y Fernández (2003) apoyan la importancia de desarrollar habilidades emocionales en el aula, tarea aún pendiente en la mayoría de los centros educativos. Si se desea construir un individuo pleno y preparado para la vida en sociedad, es ineludible educar a nuestros alumnos en el mundo afectivo y emocional. Asimismo, más que examinar y fomentar la inteligencia emocional de modo individual, se debe adoptar una perspectiva complementaria, integrándose dentro de un marco más amplio junto con otros aspectos personales y sociales que hasta ahora se han visto relacionadas con el éxito en el contexto educativo, entre ellas, las habilidades cognitivas y prácticas, el apoyo familiar, la motivación y las expectativas, entre otras. Es decir que, la educación emocional deberá ayudar y facilitar a las personas un mejor conocimiento y control de sus emociones, la autoestima, la confianza, la comunicación y la inteligencia emocional. Además, las emociones guardan una estrecha relación con los procesos cognitivos (memoria, atención, concentración, toma de decisiones, etc.) que tienen lugar y relevancia, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, Adell (2006), considera que la influencia de los aspectos afectivos es constante durante el proceso enseñanza-aprendizaje y, por tanto, tienen consecuencias para los escolares.

Por extensión, los efectos específicos de la educación emocional conllevan resultados tales como: Mejora de la autoestima y el autoconcepto que repercute en el nivel de las habilidades sociales y en las relaciones interpersonales satisfactorias, menor conducta antisocial o socialmente desordenada y disminución de pensamientos autodestructivos,

disminución en el índice de violencia y agresiones, menor número de expulsiones de clase, menor riesgo de inicio en el consumo de drogas, mejor adaptación escolar, social y familiar, y mejora del rendimiento académico (Vallés, 2000).

Desde el aporte de las neurociencias, la OCDE (2003), a través del proyecto "Ciencias del Aprendizaje e Investigación sobre el Cerebro" e investigaciones respecto a cómo las emociones son un factor determinante en el aprendizaje, dio a conocer que dentro del cerebro se encuentra lo que conocemos como sistema límbico, el cual está compuesto por las amígdalas y el hipocampo, y que a esta parte del cerebro también se le conoce como cerebro emocional. Cuando estas conexiones resultan dañadas debido a la tensión y/o al miedo, el juicio sufre, así como el desempeño cognitivo. La tensión y el miedo en el salón de clases, pueden afectar la calidad de aprendizaje al reducir la capacidad de poner atención, debido a las demandas corporales y emocionales implicadas en el sistema de miedo. Sobre esta misma línea, diversos investigadores insisten en que los estados emocionales inducidos por el temor o el estrés afectan el aprendizaje y la memoria; que la amígdala, el hipocampo y las hormonas del estrés (glucocorticoides, epinefrina y norepinefrina), juegan un papel crucial; considerando, que el aumento de niveles elevados de adrenalina, influyen en la actividad cortical, generando en consecuencia dificultades en el proceso de aprendizaje.

Asimismo, a través de las emociones, como menciona Jensen (2004), experimentamos miedo, preocupación, enojo, sorpresa, alegría, alivio, asco, placer, disgusto, ira y tristeza; pero también, plantea el autor, no solo nos ayudan a tomar decisiones con más rapidez, sino que tomemos decisiones de mejor calidad, basadas en un valor. Es decir, que el ambiente de aprendizaje es un factor importante en la construcción de conocimientos, pues de él depende que sea efectivo o traumatizador. Si en el aula se somete a los alumnos a estados de estrés como la ansiedad, angustia, depresión o acoso, se inhibirá en él todo intento de que genere conocimiento nuevo o adquiera las habilidades necesarias para realizar alguna acción destinada al aprendizaje.

En estos últimos años, Ibarrola (2014), indica que han aparecido investigaciones de neurociencias que nos muestran la importancia de los procesos emocionales y su influencia en la atención y la memoria. Las emociones y los estados emocionales tienen efectos sobre ambos procesos. El autor manifiesta que la experiencia emocional es un ingrediente

esencial en el aprendizaje, a lo que añade, que crear un ambiente de baja amenaza y altos desafíos puede permitir que el proceso de aprendizaje se desarrolle eficazmente. La experiencia del aprendizaje puede ir unida al placer o al dolor. En el primer caso, nos estimulará a repetir la experiencia o a acercarnos a ella. En el segundo caso, nos llevará a huir de nuevas experiencias que están grabadas en la memoria con dolor. De este modo, las emociones influyen de manera poderosa en la consolidación de recuerdos. La memoria se ve afectada por las emociones, ya que todo lo que se vive con emoción se graba profundamente. Pero, a veces, esa memoria emocional que guarda la amígdala no favorece el aprendizaje, al asociar determinadas asignaturas al dolor emocional o incluso a determinado profesor, con una emoción que provoca bloqueo cognitivo. Es decir, entonces, que el trabajo sobre la educación emocional y la disminución de situaciones de estrés en el aula, beneficia el procesamiento de información y el aprendizaje de los alumnos, ya que el desarrollo de diferentes competencias emocionales que disminuyen el factor de estrés, repercute positivamente en el proceso de memoria y en la capacidad de atención del alumnado.

1.4 Aportes de la psicopedagogía

Cuando se trata de la definición de la psicopedagogía, ésta es muy amplia, ya que los diversos autores proponen conceptualizaciones posicionándose desde el marco teórico desde el cual se sustenta su quehacer psicopedagógico. Alicia Fernández (2010) refiere que la psicopedagogía, pone la mirada en el problema de aprendizaje como síntoma, en todo lo que implica esa significación inconsciente del conocer y del aprender, como también, del lugar que tiene dentro de todas esas significaciones, lo desconocido, lo no dicho. Por su parte, Filidoro (2009) apunta hacia la complejidad, la cual nos suministra las condiciones para lograr una conceptualización teórica con respecto al aprendizaje, del desarrollo cognitivo y de la inteligencia, la cual establece el hecho de poder dialogar acerca de la entrecruzada que se establece entre el sujeto y el objeto de conocimiento, entre la enseñanza, el aprendizaje y la construcción individual del conocimiento.

Tal como lo dice la autora Arnaiz (2003), la función del psicopedagogo en el ámbito escolar se configura como la de un especialista, que es externo a la institución, cuyo trabajo está orientado a la intervención psicopedagógica clínica consistente en evaluar las

características personales de los alumnos y proponer actividades destinadas a compensar o reeducar lo que se perciba como un problema individual o familiar. Así mismo, las ideas de Coll (1999), respecto al rol del psicopedagogo en la escuela, giran en torno a propiciar procesos de cambio en situaciones disfuncionales desde su perspectiva y formación profesional, contribuyendo a prevenir y solucionar determinados problemas y colaborando con la escuela para que la enseñanza que en ella se imparte esté cada vez más adaptada a las necesidades reales del alumno y de la sociedad en general.

La tarea de la psicopedagogía escolar implica la consideración de los factores que intervienen en el proceso de aprendizaje cognitivos-subjetivos en el aula, el entramado de relaciones docente- alumnos- compañeros, el contenido escolar y los contextos socio-culturales. En este sentido, se cuenta con la disposición 76/08 que estipula los roles de los Equipos de Orientación Escolar, la cual explicita la atención, orientación y acompañamiento de niños y jóvenes para lograr la inclusión educativa y social a través del aprendizaje. En consecuencia, el rol del psicopedagogo estará pensado desde tareas de orientación a los alumnos, familias y docentes, haciendo hincapié en la prevención y promoción de la salud referido a los aprendizajes, sin descuidar la asistencia de aquello que manifiestan dificultades en el mismo (Azar, 2012).

Ahora bien, en este contexto, Alicia Fernández (2010) afirma que otro importante rol del psicopedagogo es el de ofrecer intervenciones como un “espacio transicional”. También refiere que, la intervención psicopedagógica, es el proceso de ayuda y acompañamiento continuo en el aprendizaje de las personas. Este apoyo se realiza por medio de una intervención profesionalizada, asentada en principios científicos y filosóficos. Los autores, Renom y Bisquerra (2003) afirman que dado este rol y teniendo en cuenta que el desarrollo emocional en los niños, se encuentra vinculado a su desarrollo cognitivo, es muy importante la intervención psicopedagógica en su trabajo –junto a los docentes- para encauzar, motivar y orientar la expresión y comunicación de sus emociones. Ayudar a los niños a identificar su propio estado emocional y trabajar en la comprensión de su significado y sentido dentro de la construcción vincular consigo mismo y con otro, es una tarea de vital relevancia y necesidad. En general, tal tarea es reconocida y valorada por los docentes y profesionales de la educación en general, aunque pocos de ellos tienen las

herramientas suficientes para mostrar resultados positivos de su intervención en este campo.

Tal como afirman Nuñez y Fontana (2009), la educación emocional debe ser prioritaria dentro de las aulas y debe ser entendida como un proceso educativo continuo y permanente. Por eso, el trabajo de los docentes en las aulas debería estar acompañado por intervenciones psicopedagógicas. Hay numerosas investigaciones que reflejan los efectos positivos de la puesta en marcha de programas específicos dirigidos a incrementar la competencia emocional de niños en el ámbito escolar. Así mismo, Johnson (1990) afirma que, se ha demostrado que el aprendizaje grupal y cooperativo presenta mejores resultados a la hora de evaluar las competencias emocionales frente al aprendizaje individual.

2.Antecedentes

Dentro de la evidencia empírica aportada por investigaciones anteriores sobre nuestro tema a abordar, se realiza una selección de los estudios más significativos realizados en los últimos 10 años.

Autores como López, González y Del Barco (2010), realizaron un trabajo de investigación con el objetivo de demostrar la relación existente entre la inteligencia emocional y la mejora en los procesos de enseñanza. Se utilizó un diseño cualitativo para la misma. Sus participantes fueron 344 alumnos de 1º y 2º de primaria, en Badajoz, España. Con relación al género, 187 alumnos son niñas y 157 niños. La edad estaba comprendida entre los 6 y los 8 años. Como técnicas de recolección de datos se ha utilizado el Programa DIE (Desarrollando la Inteligencia Emocional) elaborado para desarrollarlo dentro la clase, e incorporarlo al currículum de los alumnos. Entre los principales resultados de la misma se pudo vislumbrar que los conflictos dentro del grupo han descendido, los niños conocen mejor y en más profundidad emociones positivas y negativas, también han aprendido qué es la empatía y la asertividad. En cuanto a los profesores, hubo un ligero aumento de autoestima. A partir de los resultados obtenidos, se concluyó la existencia de una relación favorable, entre la inteligencia emocional y la mejora del clima social en la escuela, como también de todos los implicados en los procesos de enseñanza.

En el mismo año, también en España, Jiménez y Fajardo (2010), realizaron un estudio acerca de la Inteligencia Emocional y el clima escolar. En tal investigación, el objetivo fue comparar y relacionar el clima escolar con la inteligencia emocional, con un diseño cuantitativo. La muestra participante estaba compuesta por 25 alumnos. Las técnicas de recolección de datos utilizadas estuvieron compuestas por dos cuestionarios: uno sobre inteligencia emocional (CIE) y otro sobre clima escolar (CCE) y observación en clase. El análisis realizado muestra tanto los resultados obtenidos como las observaciones del grupo mientras se realizaba la prueba, así como valoraciones personales de los mismos, fruto de la observación en la clase. Según los datos obtenidos, los resultados muestran que la media el 78, 46 % de los alumnos, obtienen puntuaciones positivas respecto a la inteligencia emocional. Se demostró, que la mayoría de los alumnos indican que hay un clima escolar positivo, mientras que en inteligencia emocional se muestran resultados

menos positivos. En cuestión, los investigadores concluyeron, que puede estar interviniendo una dificultad en el reconocimiento, la detección y expresión de los sentimientos, propio del ciclo vital de la adolescencia.

La investigación desarrollada por Martínez (2012) hizo hincapié en la conducta social percibida por los docentes e Inteligencia Emocional en alumnos de sexto grado. El objetivo de su investigación fue analizar la asociación entre la conducta social percibida por los docentes y la inteligencia emocional de los estudiantes de sexto grado de la región Callao, en Perú. Su diseño ha sido cuantitativo. Sus participantes fueron 637 estudiantes, de los cuales 308 son varones y 329 son mujeres, 23 docentes y siete instituciones educativas de la red 10 de la región mencionada. Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron por medio de un cuestionario dirigido a estudiantes de educación primaria, también administrada a los docentes como referentes de los estudiantes - Inventario de inteligencia emocional de Bar-On ICE en niños y adolescentes. Los principales resultados evidenciaron que los estudiantes de la muestra presentan un nivel bajo de inteligencia emocional. En la investigación, se concluyó que la mayoría de estudiantes de la muestra presentan serias deficiencias en los siguientes componentes: capacidad de reconocer, entender y expresar emociones y sentimientos; capacidad de entender cómo se sienten los otros y relacionarse con ellos; capacidad para manejar y controlar emociones y la capacidad para manejar el cambio, adaptarse y resolver problemas de naturaleza. Asimismo, también mostrarían deficiencias en su inteligencia socioemocional.

Así también una investigación llevada a cabo por Pocayo (2013), expone un estudio que tiene como objetivo analizar la inteligencia emocional en niños de 10 a 12 años. El diseño de su investigación fue de tipo cuantitativo. Los participantes fueron 100 sujetos de ambos sexos de 10 a 12 años de la Escuela Primaria Guadalupe Victoria, San Mateo Atenco; Estado de México. Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron dos cuestionarios. En sus principales resultados se obtuvo un nivel elevado en las puntuaciones de los factores de expresividad emocional, autocontrol, motivación y autoconocimiento; el factor de habilidades sociales se encuentra en un nivel bajo. Se concluyó entonces, que los niños no presentan un desarrollo parcial de la inteligencia emocional y de las competencias emocionales. Además, el análisis de la muestra estudiada por género, demostró que los

hombres mostraron una Inteligencia Emocional más desarrollada en comparación con las mujeres.

Por otra parte, Castillo y Greco (2014) realizaron un estudio exploratorio en escolares argentinos de contextos rurales. El objetivo de dicho trabajo fue describir las características de las habilidades cognitivas que componen la inteligencia emocional en relación a una emoción positiva (la alegría). Con un diseño cualitativo, los participantes fueron 30 alumnos (37% varones y 63% mujeres), entre 9 y 13 años de edad (M = 10.6; DE = 1.05) que cursaban 4°, 5° y 6° año de la educación primaria en una escuela de gestión pública, en el ámbito rural de la provincia de Mendoza, Argentina. La técnica de recolección de datos utilizadas fue la entrevista semiestructurada, creada ad hod. En cuanto a los principales resultados, se observó que los escolares pudieron identificar la emoción en el área intrapersonal (percepción) aunque con dificultades en el dominio de identificación cognitiva; consideraron la redireccionalización y priorización del pensamiento en los estados positivos (facilitación); identificaron las causas del estado emocional (comprensión), asociándose a aspectos de interacción social familiar; y mostraron un uso de estrategias activas y sociales para la situación mencionada (regulación). De esta manera, los investigadores concluyeron que el reconocimiento de las emociones positivas se correlaciona y favorece las habilidades intrapersonales, la comprensión de estados emocionales, como también la regulación del niño de dichos estados.

Por su parte, el estudio realizado por Silva (2014), tuvo como objetivo medir el impacto de un programa de outdoor training para niños de 1.º ciclo en la adquisición de competencias sociales, competencias emocionales, hábitos de ciudadanía y rendimiento escolar. El diseño de la investigación fue cuantitativa y se optó por un diseño cuasi experimental. Los participantes fueron alumnos de dos escuelas de 1.º ciclo de educación básica de Portugal. En el grupo de control están a participar 79 alumnos. En el grupo experimental 83 alumnos. Cuya técnica de recolección utilizadas fueron el cuestionario socialmente en acción y la Prova Cognitiva de Inteligencia Social, el cuestionario de inteligencia emocional de Bar-On y el Test ofEmotional Comprensión y el cuestionario PHCSCS-2. En los principales resultados de la misma se ha podido vislumbrar que los alumnos han transformando las debilidades en fortalezas, con una evolución positiva de su comportamiento a nivel de comunicación, trabajo en equipo y planificación de estrategias.

De esta manera, se concluyó que existe un impacto positivo del programa estudiado, en la adquisición de competencias sociales, competencias emocionales, hábitos de ciudadanía y el rendimiento escolar de los alumnos del grupo experimental.

Por otro lado, los hallazgos del estudio realizado por Merchán, Bermejo y González (2014), tuvo como objetivo demostrar los efectos positivos de la implementación de un programa para desarrollar la competencia emocional en alumnos de primer curso de educación primaria. Para ello se ha tomado como población a alumnos de colegios públicos de la ciudad de Badajoz, España, durante el curso 2012-2013, seleccionando una muestra de 78 alumnos de entre 5 y 7 años, divididos en grupo experimental y grupo control. El procedimiento metodológico seguido se centró en un enfoque cualitativo con dos técnicas de recogida de datos: test sociométrico de amistad y una Escala de Inteligencia Emocional. Para ello, se ha diseñó un programa de inteligencia emocional con los alumnos del grupo experimental, midiendo antes y después de la intervención el nivel de competencia emocional y las relaciones sociales del grupo-clase. Del mismo modo, se han tomado mediciones de la competencia emocional y grado de relaciones sociales de los alumnos del grupo control, que no participó de la intervención. A modo de conclusión, se demostró que el programa fue eficiente para incrementar la inteligencia emocional de los alumnos que componen el grupo experimental. Asimismo, se concluyó que el programa redunda en beneficios en el grado de amistad y las relaciones sociales del grupo-clase.

Más adelante, el estudio realizado por Morente, Guiu y Castells (2017), tuvo como objetivo, examinar la relación entre las variables de autoestima, clima de aula, nivel de bienestar (evaluado con la escala de ansiedad-estado), el rendimiento académico y las competencias emocionales (conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida y el bienestar). La muestra se realizó en las escuelas de la ciudad de Lleida, España. La muestra estuvo constituida por 574 alumnos, de ellos 301 eran niños y 273 eran niñas. Todos los alumnos cursaban 5º y 6º de primaria. Para este fin, se evaluó a los alumnos mediante un protocolo de cuatro instrumentos autoinformados (QDE, STAIC, A-EP y CES), además de recoger las notas de las materias instrumentales. El análisis de resultados facilita la exploración de la relación entre las distintas variables y la relación que existe entre ellas para intentar dilucidar los mecanismos que intervienen en dichos procesos. A modo de conclusión, los resultados

mostraron que el oportuno manejo de las emociones, así como una autoestima más sana, predice un mejor estado emocional de los niños, lo cual se ve reflejado en el clima social de aula y en el rendimiento escolar. A su vez, cabe señalar que las competencias emocionales son la variable con más valor predictivo en cuanto al nivel de bienestar de los alumnos.

Por último, se destaca una investigación llevada a cabo por Pérez, Filella, Alegre y Bisquerra(2018), sobre el desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares. En la misma, los autores presentan la evaluación de dos programas de formación, uno dirigido a maestros y otro a alumnos con el objetivo de mejorar el bienestar personal y social mediante el desarrollo de la competencia emocional (conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida). Para ello participaron 92 maestros y 423 niños de 6 a 12 años de diversos centros de educación primaria en Barcelona. Utilizaron un diseño cuasiexperimentalpretest-postest con grupo control para evaluar la eficacia de cada uno de los programas de formación. En esta investigación se han aplicado diferentes instrumentos para medir la evolución de la competencia emocional y sus cinco dimensiones. Como resultado, demostraron una mejora significativa de la competencia emocional de los participantes al final de la intervención, junto a un mejor clima de relación en las escuelas. A partir de esto, los autores corroboraron que la opinión de los expertos en el tema quienes afirman que las competencias emocionales tales como: la conciencia emocional, la regulación emocional, la autonomía emocional, las competencias sociales y las habilidades de vida y bienestar pueden enseñarse y aprenderse.

3.Planteo del Problema

El abordaje de la inteligencia emocional en las aulas de la República Argentina ha manifestado ausentismo y deserción. En un principio, las currículas educativas, omitían los aspectos subjetivos que los niños expresan en los intercambios escolares. Es por ello, que la necesidad de abordar las autorregulaciones que se gestan en los aprendizajes áulicos y representan necesidades cognitivas y emocionales, fue de crucial importancia. De ese modo, se precisa abrir el horizonte, para dar lugar a la creatividad y a las múltiples capacidades de aprendizaje. Para ello, tal como aporta el autor Casassus (2006), el modelo educativo que considere la educación emocional como una de sus partes, deberá percibir al sujeto desde una perspectiva integral, donde su mente y su cuerpo se articulan para capturar el mundo externo e interpretar el mundo interno.

Los autores López, González y Del Barco (2010), según los resultados obtenidos en sus investigaciones, contribuyen a demostrar la relación existente entre la inteligencia emocional y la mejora del clima social en la escuela y de todos los implicados en los procesos de enseñanza. Tal como dice, Mayer y Salovey (1997), las investigaciones que se desarrollaron, fueron relevantes para destacar el valor de la emocionalidad en pos de fortalecer los aprendizajes. Así, la inteligencia emocional definida desde el modelo de habilidades, resulta la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás, y utilizarlos como guías del pensamiento y la acción.

Es así que, el autor Noddings (2003), señala la importancia de que los centros educativos preparen para la vida y no solamente para lo que denomina habilidades económicas. Argumenta cómo la educación tiene que asumir muchas funciones que antes habían pertenecido a la familia. En cuestión, Bisquerra (2011) refiere que la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales. Entendiendo estas, como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Se considera relevante realizar esta investigación, ya que la escuela primaria es un ámbito de conocimiento y experiencias en el que se desarrollan las emociones. Principalmente, el primer ciclo de educación primaria, es un período en la vida de los niños, que está marcado por numerosos cambios. Estos descubren el mundo y aprenden

aceleradamente conocimientos construidos por la cultura, dentro de prácticas educativas planificadas e intencionadas. La educación emocional busca que las personas tengan las herramientas necesarias para conocer, expresar y manejar sus propias emociones y las de las demás personas, de manera que no afecten negativamente en sus vidas y que, por el contrario, promuevan el bienestar personal y social. En este contexto, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cuáles son los beneficios de la educación emocional en el aprendizaje en alumnos de segundo ciclo de una escuela pública del conurbano bonaerense?

4.Objetivos

4.1 Objetivo general

-Analizar los beneficios de la educación emocional en el aprendizaje en alumnos de segundo ciclo de una escuela pública del conurbano bonaerense.

4.2 Objetivos específicos

-Evaluar el conocimiento de los docentes acerca de la educación emocional.

-Investigar si los docentes, en su práctica cotidiana, aplican la educación emocional.

-Determinar el rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas.

5. Método

5.1 Diseño

Se llevó a cabo una investigación de tipo cualitativo. Este tipo de estudio se centra en una situación particular, donde las preguntas de investigación son el eje conceptual del estudio y la recolección de la información se lleva adelante a partir de un proyecto organizado en función de diferentes fuentes de información. En este tipo de trabajos no existe la posibilidad de replicar estudios cualitativos y, por ende, no existen dos investigaciones iguales, a diferencia de lo que sucede en las investigaciones de tipo cuantitativo. Sus procedimientos no son sistemáticos y estandarizados, sino que son investigaciones realizadas a la medida de las circunstancias (Sampieri y Cols, 2003).

Se trabajó desde un diseño basado en la Teoría Fundamentada (Sampieri, 2012), mediante el procedimiento de comparación constante. La elección de este diseño se debe a que privilegia un acceso más comprensivo a las características más relevantes del tema de estudio. La Teoría Fundamentada es una Teoría Sustantiva o de Rango Medio, es decir un conjunto de explicaciones correspondientes a una situación y a un contexto específico. Las teorías sustantivas poseen riqueza interpretativa y aportan nuevas visiones de un fenómeno.

La estructura de estos estudios se inicia con la obtención de datos de entrevistas realizadas a los informantes, etc. Posteriormente, inicia el proceso de codificación de la información mediante el establecimiento de categorías procedentes de los datos. Se continúa mediante la comparación constante entre las categorías, hasta que ya no hay información nueva que codificar, y se determina cual es la categoría central de la investigación. Se procede, entonces, a generar las teorías sustantivas que expliquen las relaciones entre las categorías. Para generar una teoría científica, la Teoría Fundamentada se propone construir conceptos que se deriven directamente de la información obtenida de las personas que viven las experiencias que se investigan, así, la conceptualización llega a ser una perspectiva abstracta y simplificada del conocimiento que ellos tienen del mundo y que por cualquier razón se quiere representar. De esta forma, se expusieron los resultados obtenidos para poder arribar a diferentes conclusiones. Se buscó propiciar la participación democrática de los docentes que así lo quisieran, promoviendo y respetando las normas establecidas por la institución educativa. Este diseño se eligió ya que permite una mayor

comprensión de las características más relevantes de la educación emocional en alumnos de nivel primario.

5.2 Participantes

La muestra estuvo constituida por 8 docentes de segundo ciclo de una escuela pública del conurbano bonaerense. Se trabajará en una institución primaria a la cual se ha accedido por cumplir tareas laborales. Respecto del género de los participantes, 7 fueron mujeres y 1, varón. Sus edades van desde los 30 hasta los 52 años, con un promedio de 45 años.

5.3 Técnicas de recolección de datos

Se realizaron entrevistas individuales semi-estructuradas a cada uno de los participantes. Las mismas fueron realizadas en forma individual y grabadas. Luego, fueron transcriptas para su análisis. Previamente, la investigadora desarrolló las preguntas que iba a realizar en forma individual, mediante una planificación que se orientó en base a cuatro ejes: Conocimiento sobre la educación emocional, aplicación de la educación emocional, beneficios de la educación emocional en el aprendizaje y el rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas.

Las respuestas que se obtuvieron tuvieron que ver con el conocimiento y accionar como profesionales de la educación de los docentes entrevistados, en relación a la temática del presente trabajo. Las preguntas que se realizaron fueron lo suficientemente amplias como para que los docentes pudieran responder de acuerdo a sus conocimientos previos, pero también de acuerdo a sus opiniones como profesionales.

5.4Procedimiento

En una primera instancia, se mantuvo contacto con la institución educativa para pedir los permisos pertinentes para realizar la investigación. Una vez establecido este contacto, se consultó acerca de la voluntad de los docentes para participar de las entrevistas.

Las entrevistas se coordinaron dentro de la escuela, sin interrumpir las tareas docentes. Una vez establecido el vínculo con cada uno de los docentes, se le explicaron las condiciones de la investigación, así como su confidencialidad y se les proporcionó un

consentimiento informado para que firmaran en conformidad, que se adjunta al final de este trabajo. Las entrevistas se llevaron a cabo durante el mes de octubre de 2019 y la duración de cada una fue de aproximadamente una hora.

De este modo, se llevaron a cabo las ocho entrevistas semi-estructuradas con cada uno de los docentes voluntarios para participar. Dichas entrevistas, fueron grabadas y luego se transcribieron los fragmentos más relevantes, con el fin de analizarlos y obtener diferentes conclusiones pertinentes a esta temática.

A partir de los resultados obtenidos, se realizó una constante comparación con la teoría previamente desarrollada, para lograr establecer líneas de análisis que deriven en un mayor conocimiento acerca de los ejes planteados en la entrevista.

6. Resultados

Las preguntas que se realizaron fueron semidirigidas y comprendieron los siguientes ejes temáticos: Conocimiento sobre la educación emocional, aplicación de la educación emocional, beneficios de la educación emocional en el aprendizaje y el rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas. Luego de realizar las entrevistas semiestructuradas a los docentes de segundo ciclo de primaria, en la escuela del conurbano bonaerense, se obtuvieron los siguientes resultados:

6.1 Conocimiento sobre la educación emocional

En primer lugar, el presente eje temático se encuentra en conexión con el objetivo destinado a evaluar el conocimiento de los docentes acerca de la educación emocional. Al momento de indagar sobre el conocimiento que poseen los docentes acerca de la inteligencia y la educación emocional, toda la población entrevistada destacó estar al tanto sobre esta temática y haber recibido capacitaciones al respecto, dentro de la misma institución. Se encontró en la escuela entrevistada que la mayoría de los docentes contaban con un conocimiento específico de la temática y de manejo de herramientas para poder aplicar la educación emocional en el aula.

Algunas de las respuestas en relación a este eje fueron las que se detallan a continuación: "*La educación emocional tiene que ver con educar a los niños sobre sus emociones, para que aprendan a reconocerlas y para que puedan expresarlas de una forma adaptativa" (Participante 3, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra de las entrevistadas sostuvo: *"Se trata de educar a los alumnos para que conozcan sobre sus emociones y las emociones de los demás, que aprendan a reconocerlas y a desarrollar competencias emocionales." (Participante 4, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra docente manifestó: "*Se trata de que nosotros, como docentes, no solo hagamos hincapié en la enseñanza de los contenidos curriculares académicos, sino que podamos ampliar la enseñanza al aspecto emocional de cada uno de los alumnos, porque a veces este aspecto emocional es el que bloquea o no le permite al alumno aprender" (Participante número 5, comunicación personal, octubre del 2019).* Asimismo, otra

docente aportó: *"Sí, conozco que se trata de incluir en el contenido que damos, también toda la parte emocional. Se trata de hacer una educación respecto a que son las emociones, como reconocerlas en uno mismo y en el otro, para que sirven, como regularlas y que relación también tienen con nuestras acciones o decisiones" (Participante 7, comunicación personal, Octubre del 2019).* De las respuestas expuestas, se puede inferir que los docentes aportan definiciones correctas de la educación emocional, evidenciando conocimiento del tema.

6.2 Aplicación de la educación emocional

El presente eje temático se encuentra en conexión con el objetivo que reza "investigar si los docentes, en su práctica cotidiana, aplican la educación emocional". Al momento de indagar si los docentes, en su labor cotidiana de enseñanza, focalizan su atención en la inteligencia emocional de los alumnos y si llevan a cabo para ello, estrategias de educación emocional, se destacó que todos ellos toman en cuenta las emociones de sus alumnos y la mayor parte de la población entrevistada manifiestó llevar a cabo estrategias para su abordaje. Los docentes remarcaron incluir las competencias emocionales como parte de su labor diaria en el aula, así como, realizar trabajos con respecto a habilidades sociales y emocionales de los niños y niñas que asisten al establecimiento, más allá de la currícula propuesta por la institución y el sistema educativo.

Algunas de las respuestas en relación a este eje fueron las que se detallan a continuación: "*Siempre estoy atenta a cómo están mis alumnos. Me parece muy importante que todos lo podamos hacer...si veo a alguno que no se encuentra bien, lo llamó y le pregunto cómo está, qué siente, si le pasó algo en la casa o con algún compañero" (Participante 1, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra entrevistada refirió: "*Sí, siempre. Tenemos un dado gigante de emociones en el aula, referido al cuento del monstruo de los colores. Algunos días de la semana, nos dedicamos unos minutos para que puedan tirar el dado y que cada uno cuente cómo se siente. También exponemos las situaciones de conflicto y pensamos todos juntos como resolverlas, identificando las emociones a veces con figuras de caras o personajes que expresan distintas emociones en su rostro, y jugamos a ver con cuál se identifican o qué le habrá pasado a cada uno de ellos para sentirse así" (Participante 2, comunicación personal, octubre del 2019).*

También, otra entrevistada manifestó "*Estuvimos trabajando con la película "Intensamente" y los personajes, que representan a las emociones básicas. Hicimos muchos trabajitos en relación y a los chicos les gustó mucho. Es necesario empezar a poner la mirada en este aspecto también" (Participante 8, comunicación personal, octubre del 2019).*

6.3 Beneficios de la educación emocional en el aprendizaje

El presente eje temático se encuentra en conexión con el objetivo que reza "determinar si la aplicación de estrategias de educación emocional tiene beneficios en el aprendizaje de los alumnos". Al ser consultados respecto a los beneficios que aporta la educación emocional en los alumnos, todas las respuestas fueron positivas. Todos los docentes entrevistados aludieron a que la educación emocional tiene repercusiones favorables en el proceso de aprendizaje de los alumnos. A su vez, se demostraron mejoras en torno a las relaciones interpersonales y a nivel intrapersonal, reportaron una mayor autoestima, confianza en sí mismos, atención y motivación de los niños y niñas que asisten a la escuela.

A continuación, se destacan las respuestas más significativas: "*Totalmente, integrar la educación sobre las emociones tiene un montón de beneficios. Observo a mis alumnos más motivados y con más deseos de aprender. Su desempeño en el aula mejoró notablemente...lo ves reflejado en sus notas" (Participante 3, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra de las docentes entrevistadas, manifestó: "*Sí, noté un montón de cambios positivos... los chicos están comunicativos, resuelven los conflictos entre ellos… los veo confiados. En relación a su aprendizaje, están más atentos y se concentran más en las tareas. Se nota que tienen más herramientas para resolver cálculos, analizar y comprender los textos que se dan" (Participante 5, comunicación personal, octubre del 2019).* Asimismo, otra respuesta fue: "*Claramente. Los beneficios que se observan en los chicos son muchos, su rendimiento académico mejoró... subieron sus notas, mejoró la capacidad de incorporar los conceptos que se dan en clase, de procesar y resolver las actividades. También a nivel personal y social... son más compañeros, se comunican más" (Participante 6, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra entrevistada sostuvo: "*Los veo a los chicos interesados en las clases, tienen mayor capacidad de atención y*

concentración en clase. Retienen los conceptos y usan los mecanismos de operación con menor dificultad. Se ve a diario en su desempeño. También, los veo más relajados y menos tensionados a la hora de aprender nuevos temas...a los chicos que generalmente les cuesta un poco más, los veo más confiados en ellos mismos, más motivados a aprender" (Participante 8, comunicación personal, octubre del 2019).

6.4 Rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas

Por último, el presente eje temático se encuentra en conexión con el objetivo que reza "determinar el rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas". En relación a este eje, se le preguntó a los entrevistados si han trabajado conjuntamente con psicopedagogos y si han incorporado estas recomendaciones en relación a cómo abordar la educación emocional en el aula con los alumnos.

A partir de estos interrogantes, los docentes entrevistados refirieron haber tenido capacitaciones y talleres, dados por los psicopedagogos que trabajan en el equipo de orientación escolar de la institución, aunque con frecuencia irregular. Asimismo, los docentes manifiestan que, a partir de los talleres realizados, han incorporado diferentes herramientas prácticas para abordar la educación emocional en el aula. A continuación, se exponen algunas respuestas significativas de los docentes, a los interrogantes relacionados con la presente temática: "*Si, los psicopedagogos del equipo están siempre presentes y disponibles para ayudarnos. Recibimos capacitaciones y talleres, donde aprendimos cómo abordar la educación emocional en el aula. Es un tema interesante, por eso yo siempre trato de estar informada… ayuda mucho a los chicos y es parte de mi tarea como docente saber al menos lo básico de la educación emocional" (Participante 1, comunicación personal, octubre de 2019).* Otro entrevistado manifestó: *"Tuvimos jornadas de capacitación sobre educación emocional y en la parte práctica, hacíamos juegos para incorporar en el trabajo con los chicos. También tuvimos la posibilidad de crear y proponer otras estrategias...siempre supervisadas por los profesionales que trabajan acá en la escuela" (Participante 3, comunicación personal, octubre de 2019).* Otra docente, sostuvo: "*Hicimos talleres obligatorios, donde nos daban diferentes estrategias lúdicas*

y*dinámicas para hacer con los chicos y trabajar las emociones... hasta nos enseñaron cómo y qué preguntarles a los chicos...cómo identificar y validar sus emociones" (Participante 5, comunicación personal, octubre del 2019).*

Aun así, la mayor parte de los entrevistados comentaron también leer o buscar ideas en internet por cuenta propia. Se recortaron algunas respuestas: "*Me encanta integrar la educación emocional. Busco en internet libros, cuentos o películas para seguir trabajando con los chicos" (Participante 2, comunicación personal, octubre del 2019).* Otra de las entrevistadas aportó "*Me interesa el tema… trato de siempre buscar videos o juegos para trabajar con los chicos y leer artículos en internet...me gustaría seguir aprendiendo sobre este tema...cada vez es más necesario" (Participante 6, comunicación personal, octubre del 2019).*

7. Discusión

El objetivo general de este estudio fue analizar los beneficios de la educación emocional en el aprendizaje de los alumnos de Segundo Ciclo de Nivel Primario, los resultados obtenidos en las entrevistas, demostraron que el factor emocional juega un papel de crucial importancia en el proceso de aprendizaje en los niños. Ya que éste, no sólo depende de las capacidades cognitivas, sino que está estrechamente ligado a los estados emocionales del niño que aprende, favoreciendo o bloqueando su capacidad de aprendizaje. Según los docentes entrevistados, incluir la educación emocional en el currículo escolar tiene considerables beneficios en el aprendizaje de los alumnos. Tal como manifiestan los autores, Bello, Rionda y Rodríguez (2010), algunos beneficios de la educación emocional giran en torno a, mejores relaciones con los coetáneos, disminución de problemas de conducta, menor propensión a actos de violencia, mayor cantidad de sentimientos positivos sobre ellos mismos, la escuela y la familia, mejoras en el rendimiento académico, mayor preparación para enfrentar conflictos, aumento del bienestar psicológico y repercusión positiva en el estado de salud.

En relación al aporte que brindan estos autores, se observa que los docentes entrevistados, coinciden en la presencia de algunos beneficios observados en sus alumnos, a partir de integrar la educación emocional en el proceso de aprendizaje. Entre ellos, destacan, mejoras en el rendimiento académico, lo que se ve reflejado en las notas del alumnado y en su desempeño frente a las actividades escolares, como también mayor capacidad de atención y memoria, mayor uso de herramientas frente a la resolución de cálculos lógico-matemáticos, mayor comprensión lectora e interés y motivación a la hora de aprender. Cabe mencionar, que también se demostraron efectos favorables a nivel personal y social, entre ellos, mejoras en la relación con sus compañeros, disminución de conflictos en el aula, aumento de la capacidad de resolución de conflictos y mayor cantidad de sentimientos positivos sobre ellos mismos.

En cuestión, Extremera y Fernández (2003) añaden que las emociones guardan una estrecha relación con los procesos cognitivos como la memoria, la atención, la concentración, la toma de decisiones, entre otros. Y que estos, tienen lugar y relevancia, en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sobre esta misma línea, la OCDE (2007), insiste en que los estados emocionales inducidos por el temor o el estrés afectan el aprendizaje y la memoria; que la amígdala, el hipocampo y las hormonas del estrés, juegan un papel de crucial importancia. Es decir, que el aumento elevado de adrenalina, influye en la actividad cortical, bloqueando el proceso de aprendizaje. Por ende, con el aporte de la educación emocional en el aula y la disminución de situaciones de estrés que esta aporta, los procesos de atención y memoria se ven facilitados, provocando de esta manera, beneficios en el proceso aprendizaje.

Por su parte, el autor, Bisquerra (2000) concibe la educación emocional, como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona. Todo ello tiene como finalidad, aumentar su bienestar personal y social. Es por ello que, teniendo en cuenta los aportes de los autores y las respuestas que dieron los docentes, la incorporación de un currículum de educación emocional en las primeras etapas de la educación obligatoria, permite el desarrollo de una educación integral para la vida, favoreciendo considerablemente el desempeño de los alumnos en los procesos de aprendizaje y su rendimiento académico.

Por ello, el Diseño Curricular del Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires (2019), propone favorecer el desarrollo de capacidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de posibilitar a los niños reconocer sus estados emocionales, en un proceso paulatino que necesita ser andamiado afectivamente por el docente. No se trata de prescribir a priori cualidades de las emociones como “positivas o negativas”, ni rotularlas, ni clasificarlas. Se trata de favorecer el desarrollo y el reconocimiento de las emociones como parte constitutiva de una formación integral que apunta al bienestar de los niños. La implementación de la educación de la afectividad y de las emociones dentro del currículo escolar, contribuirá en este ciclo, a que los niños puedan reconocer las emociones, que determinadas situaciones o hechos le provocan. Tal y como aporta Casassus (2006), el modelo educativo que considere la educación emocional como una de sus partes, deberá

percibir al sujeto desde una perspectiva integral, donde su mente y su cuerpo se articulan para capturar el mundo externo e interpretar el interno.

En relación al primer eje que alude al conocimiento de los docentes sobre la educación emocional, estos demostraron tener suficientes conocimientos y estar bien informados sobre esta temática. El autor Bisquerra (2011), refiere que la educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales. Entendiendo las competencias emocionales como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. De igual manera, Alzina (2008), acota que la educación emocional se propone optimizar el desarrollo humano. Es decir, el desarrollo personal y social; o dicho de otra manera, el desarrollo de la personalidad integral del individuo. Es, por lo tanto, una educación para la vida. La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y en la formación permanente a lo largo de toda la vida. La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital, que se lleva a la práctica a través de programas secuenciados que se inician en la educación infantil, siguen a través de primaria y secundaria, y se prolongan en la vida adulta. En cuestión, los docentes entrevistados hicieron referencia a la educación emocional, destacando la importancia de incluir en el proyecto curricular, la enseñanza y el trabajo sobre las emociones. Los mismos, definieron la educación emocional haciendo alusión a que los alumnos aprendan a reconocer las emociones tanto propias, como ajenas y que desarrollen en el aula, diferentes competencias emocionales que les permitan expresar y regular sus estados emocionales.

A su vez, Zapata y Ceballos (2010), comentan que la labor del maestro no se resume en la transmisión o enseñanza de contenido teórico y que va mucho más allá. La labor del maestro no es educar "por partes", de manera segmentada, sino abarcar a la persona en su totalidad. En este sentido, diversos estudios han mostrado cómo el rol del educador o educadora de la primera infancia ha de centrarse en un enfoque holístico e integral, de manera que el enfoque afectivo incide en el desarrollo de habilidades para la vida y haga partícipes de dicho proceso a toda la comunidad educativa. Ahora bien, haciendo referencia a lo que plantean los autores, Zapata y Ceballos (2010), respecto al labor del maestro frente al proceso de enseñanza-aprendizaje y en relación al segundo eje

de esta tesina, que hace alusión a la aplicación de la educación emocional, por parte de los docentes, en su práctica diaria, los resultados obtenidos manifestaron que es de crucial importancia prestar atención a los estados emocionales de los alumnos. Además de sus saberes respecto a esta temática, los entrevistados manifestaron aplicar diferentes estrategias de educación emocional en el aula. Entre ellas, nombraron la utilización de cuentos, películas, espacios de reflexión y actividades lúdicas, como un método de abordar las emociones de forma dinámica. Es decir, que, en la labor cotidiana, los maestros entrevistados, van más allá de la transmisión del contenido teórico, logrando centrarse en cada uno de sus alumnos desde un enfoque integral.

En cuestión y teniendo en cuenta los recursos que utilizan los docentes entrevistados, a favor de la educación emocional en el aula, el autor Falus (2011), realiza su aporte al respecto y radica la importancia del uso de recursos en las actividades que los docentes, desarrollen con el alumnado. El autor, considera que los recursos del docente, juegan un papel primordial en el trabajo, tanto en el ámbito académico, como en el emocional; los recursos materiales que se utilizan para realizar las actividades de educación tienden a lograr una experiencia de aprendizaje exitosa, al bienestar o satisfacción del profesorado en relación con la escuela y el vínculo que establecen con sus estudiantes. Asimismo, Álvarez (2001), refiere que se necesitan recursos para controlar las emociones en situaciones de tensión; competencias emocionales para afrontar los retos profesionales con mayores probabilidades de éxito, autocontrol y bienestar; para conseguir un desarrollo pleno de la personalidad; un mayor conocimiento de uno mismo; para prevenir y superar estados de ánimo negativos.

Se considera entonces, que el conocimiento sobre educación emocional, que demuestren haber desarrollado los entrevistados de la escuela perteneciente al conurbano bonaerense y el uso de estrategias docentes para llevar a cabo la misma, representa un aspecto alentador para los profesionales de la educación y la institución educativa misma. En este aspecto, se destaca la función orientadora que cumple cada docente al realizar actividades y estrategias que estimulan el desarrollo integral y que permiten el autoconocimiento de sus estudiantes. Además, según lo manifestado por los entrevistados, se infiere que, para guiar y acompañar, es crucial escuchar al alumnado, estar pendiente de lo que dicen y cómo lo dicen. En definitiva, considerarlos y valorar aquello que plantean.

La escucha atenta no es, simplemente, una cuestión que beneficia al alumnado, sino que también supone un proceso de aprendizaje para el docente dentro de su rol como educador. En esta línea, los autores Thomson y Mazcasine (2000), añaden que el conocer los estados emocionales de los y las estudiantes, así como sus estilos de aprendizaje, puede ayudar al profesor o profesora a organizar de manera más eficaz y eficiente el proceso de aprendizaje-enseñanza a implementar y posibilita atender a los y las estudiantes de manera más personal, guiándolos en el contexto del aprendizaje; solo así es que el profesor o profesora realmente puede contribuir a que sus estudiantes se conviertan en los constructores de sus propios aprendizajes.

En cuestión, si bien los docentes entrevistados demuestran estar capacitados y contar con información suficiente para llevar a cabo el abordaje de la educación emocional en el aula, también cabe destacar a López-Cassà (2005), al manifestar que, a pesar de que la inteligencia emocional se está convirtiendo en un tema muy popular, desde el punto de vista de la educación aún no se le concede todo el reconocimiento que merece. Esto se debe, a que no sólo es preciso justificar la trascendencia de la educación emocional para niños y niñas, sino que conviene tener en cuenta que padres, maestros y educadores, requieren pasar del convencimiento, a la adquisición de destrezas para facilitar y potenciar el desarrollo de las emociones. El autor también refiere, que la labor y responsabilidad de los maestros no es solo enseñar conocimientos a los alumnos y alumnas, sino contribuir al perfeccionamiento de cada uno de estos niños y, para lograr este objetivo, la inteligencia emocional, puede ser una buena herramienta. De este modo, fomentando su desarrollo, es posible contribuir a la construcción de un mundo más inteligente y más feliz.

Por su parte, los autores, Petrides, Frederickson y Furnham (2004), refieren que el desarrollo de competencias emocionales en grupos de alumnos se relaciona significativamente con un mejor equilibrio psicológico, con el rendimiento escolar y el éxito académico, beneficios que en otras palabras fueron rescatados por los docentes como productos de la aplicación de educación emocional con sus alumnos. En la misma línea, el autor Casassus (2006), explica que el pensamiento, aunque parezca ser racional, está cargado de aspectos emocionales. Asimismo, para el autor, Therer (1998), cuando se conoce como aprenden los estudiantes, es cuando el esfuerzo de la enseñanza podría tener algún efecto positivo, este aprender no depende únicamente de las capacidades cognitivas

de los y las educandos, sino de sus disposiciones emocionales, dado que el o la docente es más que un mero transmisor de información, es un creador o creadora de espacios de aprendizaje y le corresponde gestionar las condiciones que posibiliten organizar las situaciones de aprendizaje las cuales dependen de al menos cuatro factores ligados a los estudiantes: su motivación (donde se insertan los aspectos emocionales), sus capacidades cognitivas, sus estilos de aprendizaje y los objetivos curriculares a ser alcanzados.

En relación al último eje del presente trabajo, es menester resaltar la importancia del rol que cumple el psicopedagogo respecto a esta cuestión, ya que la tarea de la psicopedagogía escolar implica la consideración de los factores cognitivos y emocionales que intervienen en el proceso de aprendizaje en el aula, el entramado de relaciones entre docentes, alumnos y compañeros, el contenido escolar y los contextos socio-culturales. En este contexto, Alicia Fernández (2010), refiere que la intervención psicopedagógica, es el proceso de ayuda y acompañamiento continúo en el aprendizaje de las personas. Este apoyo se realiza por medio de una intervención profesionalizada, asentada en principios científicos y filosóficos. De igual modo, Renom y Bisquerra (2003), afirman que dado este rol y teniendo en cuenta que el desarrollo emocional en los niños, se encuentra vinculado a su desarrollo cognitivo, es muy importante la intervención psicopedagógica en su trabajo, junto a los docentes, para encauzar, motivar y orientar la expresión y comunicación de sus emociones. Ayudar a los niños a identificar su propio estado emocional y trabajar en la comprensión de su significado y sentido dentro de la construcción vincular consigo mismo y con otro, es una tarea de vital relevancia y necesidad.

En relación al rol del psicopedagogo frente a la formulación de propuestas sobre la educación emocional en las aulas, los docentes entrevistados manifestaron sentirse acompañados diariamente, por psicopedagogos que trabajan en el equipo de orientación escolar en la institución. También expresaron haber participado de diferentes capacitaciones teóricas y talleres prácticos, donde incorporaron tanto conocimientos, como estrategias para abordar la educación emocional con sus alumnos en el aula. De esta manera, se considera que los docentes de la institución entrevistada, disponen de un trabajo interdisciplinario con trabajadores de la salud, para llevar a cabo en su labor cotidiana, el proyecto de integrar al currículo escolar, el trabajo sobre la educación emocional. Tal como afirman Nuñez y Fontana (2009), la educación emocional debe ser prioritaria dentro de las

aulas y debe ser entendida como un proceso educativo continuo y permanente. Por eso, el trabajo de los docentes en las aulas debería estar acompañado por intervenciones psicopedagógicas. Hay numerosas investigaciones que reflejan los efectos positivos de la puesta en marcha de programas específicos dirigidos a incrementar la competencia emocional de niños en el ámbito escolar.

8. Conclusión

A partir de los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, se concluyó que incluir la educación emocional al diseño curricular tiene importantes beneficios en el proceso de aprendizaje de los alumnos de segundo ciclo, de la escuela primera del conurbano bonaerense. Asimismo, se reveló que los docentes entrevistados de la presente investigación se encuentran capacitados por profesionales especializados y cuentan con herramientas suficientes para llevar a cabo el abordaje de la educación emocional en el aula. Se considera que los niños comprendan el valor de sus sentimientos y emociones no sólo permite confirmar beneficios en el aprendizaje y en el rendimiento académico, sino que también otorga beneficios a nivel personal y social, ya que promueve habilidades, capacidades y actitudes positivas hacia la vida y sus diversas situaciones.

Dentro de los beneficios en el proceso de aprendizaje, se observó que la aplicación de la educación emocional en la escuela, obtuvo cambios positivos en los procesos de atención, concentración y memoria, favoreciendo de esta manera, el rendimiento y desempeño académico de los alumnos. Es por ello, que es preciso destacar que, dentro del proceso educativo, se ha tendido a privilegiar los aspectos cognitivos por encima de los emocionales. Hoy en día y dada la demostración de grandes beneficios, surge la necesidad de un modelo más integral y holístico, que sea capaz de integrar la educación emocional y la educación académica, como partes inherentes del mismo.

Afortunadamente, se está incrementando progresivamente en los centros educativos y los docentes, la conciencia de que únicamente la adquisición de conocimientos académicos no es suficiente para conseguir el éxito escolar, así como los beneficios que tiene implicar los aspectos emocionales en las aulas, sobre todo en lo que respecta al proceso de aprendizaje, el bienestar emocional y el rendimiento de los estudiantes.

Dado que los resultados obtenidos hasta el momento aportan cierta evidencia de que la educación emocional aporta beneficios en el proceso de aprendizaje del alumnado, debemos resaltar la necesidad de seguir realizando investigaciones que permitan replicar dichos resultados, de profundizar en los mecanismos a través de los cuales se produce dicha relación, así como de diseñar y capacitar a los docentes en programas específicos de entrenamiento de estrategias de educación emocional en el ámbito educativo. En este

contexto, el verdadero reto consiste en lograr llevar a cabo cada vez más programas y acciones concretas que desarrollen los objetivos de la educación emocional y que preparen a los docentes a promover en las aulas actividades que atiendan las necesidades emocionales de sus alumnos, y no meramente, el aspecto cognitivo. Para ello, se considera esencial que los psicopedagogos continúen otorgando capacitaciones y ampliando la gama de herramientas prácticas, con el objetivo de seguir formando a los docentes frente al abordaje de esta temática.

Respecto a la limitación de este estudio, cabe mencionar que los resultados arribados solamente dieron cuenta de lo que sucede en una única escuela. Los resultados serían más significativos si se tomaran en cuenta otras instituciones o se cotejaron con los resultados de otros tipos de pruebas y métodos de recolección de datos. Para mejorar dicho aspecto, se propone que en siguientes estudios se tome una muestra más extensa respecto a la cantidad de docentes, así como que se diversifiquen las zonas abarcadas para lograr estudios más representativos a nivel nacional. También se considera propicio realizar talleres específicos para los docentes, ya que es importante que estos puedan pasar por la experiencia de reflexionar sobre sus propias competencias emocionales con el propósito de dar coherencia al proceso formativo que se quiere desarrollar en las aulas.

Por último, cabe resaltar que la escuela, en respuesta a estas nuevas demandas sociales, debe asumir su parte de responsabilidad en este proceso dirigido al desarrollo integral del individuo, mediante la educación emocional y propiciar dentro de su proyecto formativo, el valor añadido de las competencias emocionales de los alumnos. Por consiguiente, se infiere que la labor de los docentes no es solo la trasmisión de conocimientos académicos, sino la de guiar a los alumnos y alumnas para que vivan la experiencia del aprendizaje de manera enriquecedora. En este sentido, se considera que continuar desarrollando esta temática en las aulas, como fomentar a otras instituciones para que incluyan estrategias de educación emocional, puede ser un importante instrumento para concretar este logro.

Referencias

Álvarez, M. (2001). Diseño y evaluación de programas de educación emocional. Barcelona: CISSPRAXIS Educación.

Alzina, R. B. (2008). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19*(3), 95-114.

Arón, A. &Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento.* Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Bach, E. &Darder, P. (2002). Sedúcete para seducir. Vivir y educar las emociones. Barcelona: Paidós

Bello-Dávila, Z., Rionda-Sánchez, H. D. & Rodríguez-Pérez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *VARONA,* (51), 36-43.

Bermúdez, M. P., Álvarez, I. T., & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. UniversitasPsychologica, 2(1), 27-32.

Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa, 21* (1),7-43.

Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19*(3). Recuperado de: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/274/27411927006.pdf

Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brower.

Brito, J. G. (2016). Inteligencia emocional y liderazgo. *INNOVA Research Journa*l, *4*. 16-21.

Brotto, M. P. (1970). *Breve historia de la educación*. VictorLerú. Recuperado de: http://presencias. net/indpdm. html.

Bruner, J. (1960). *El proceso de la educación*. México: Unión Tipográfica.

Campos, A. (2010). Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano. La Educación. *Revista Digital, 14(3)*. Recuperado de www.educoea.org/...Educacion.../laeducacion.../neuroeducación.pdf

Casassus, J. (2006). La educación del ser emocional. Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo.

Casals, J. (2007). Entrevista a PhilippeMeirieu, Cuadernos de Pedagogía 373. España: Ciss Praxis.

Cassà, È. L. (2005). La educación emocional en la educación infantil. Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), 153-167.

Castillo, K. & Greco, C. (2014). Inteligencia emocional: un estudio exploratorio en escolares argentinos de contextos rurales. *Revista de Psicología, 23(2).* 116-132.

Castillejo, J. L. (1987). *La educación como fenómeno, proceso y resultado*. Teoría de la Educación, Madrid, Taurus.15-28.

Cullen, C.A. (1997). *Crítica de las razones de educar: temas de filosofía de la educación*. Paidós.

Denzin, N. K. (2009). *On Understanding Emotion*. New Brunswick.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana, Ediciones UNESCO.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. (2018). *Diseño curricular para la educación primaria: primer ciclo y segundo ciclo*. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires .

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. (2019). *Diseño curricular para la Educación Inicial: Segundo Ciclo*. La Plata. Disponible en: http://abc.gob.ar/inicial/sites/default/files/educacion_inicial_2019.pdf

Durkheim, E. (1975). *Educación y sociedad*. Barcelona, Península. 52-54

Española, R. A. (2016). Diccionario de la lengua española. Acessoem, 19.

Falus, L. (2011). *Perfil de los Docentes en América Latina*. España: Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Fernández-Berrocal, P. &Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *RevistaIberoamericana de Educación 29*, 16.

Gainotti, G. (2000). Neuropsychological theories of emotion. En J.C. Borod (ed.): The Neuropsychology of Emotion. Oxford: Oxford UniversityPress, 214-236.

Gardner, H. (1998). *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.

Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional.* 2ª. Edición. Barcelona. Editorial Kairós.

Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona. Editorial Kairós.

Guichot Reina, V. (2006). Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2 (1), 11-51.

Ibarrola, B. (2014). *Aprendizaje emocionante: neurociencia para el aula*. Ediciones SM España.

Jense, E. (2004).Cerebro y aprendizaje. Competencias e implicaciones educativas. Madrid: Narcea.

Jiménez Gómez, V. & Fajardo Caldera, M. I. (2010). Inteligencia Emocional y el clima escolar. *International JournalofDevelopmental and EducationalPsychology 4*(1),729-743.

Luengo, J. (2004). La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación. Teorías e instituciones contemporáneas de educación, 30-47.

Martínez Hernández, I. R. (2012). Conducta social percibida por los docentes e Inteligencia Emocional en alumnos de sexto grado. Recuperado de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1181/1/2012_Mart%C3%ADnez_Conducta%20social%20percibida%20por%20los%20docentes%20e%20inteligencia%20emocional%20en%20alumnos%20del%20sexto%20grado%20Red%20N%C2%B0%2010%20Callao.pdf

Martín López, E; González Hermosell, J & Del Barco, B. L. (2010). Inteligencia Emocional en la primaria. *International JournalofDevelopmental and EducationalPsychology, 2*(*1)*,419-421.

Merchán, I. M; Bermejo, M. L. & De Dios González, J. (2014). Eficacia de un Programa de Educación Emocional en Educación Primaria. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación, 1*(1), 91-99.

Noddings, H. (2003). *Happiness and education*. Nueva Yok: Cambridge University Press

Núñez del Río, C. & Fontana Abad, M. (2009). Competencia socioemocional en el aula. *Revista Española de Orientación Psicopedagógic*a *(REOP), 20(3)*, 257-269.

OCDE. (2003). *La comprensión del cerebro. Hacia una nueva ciencia del aprendizaje*. México: Editorial Santillana.

Petrides, K. V. &Furnham, A. (2001). Trait emotional intelligence: Psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *EuropeanJournalofPersonality, 15*, 425-448.

Pérez-Escoda, N., Filella, G., Alegre, A., &Bisquerra, R. (2018). Desarrollo de la competencia emocional de maestros y alumnos en contextos escolares. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, *10*(28), 1183-1208.

PujolàsMaset, P. (2012). Aulasinclusivas y aprendizajecooperativo.

Reeve, J. (2003). *Motivación y emoción México*: McGraw-Hill.

Ros Morente, A., FilellaGuiu, G., Ribes, R., & Pérez Escoda, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en una muestra de escolares de educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía,1(28)*,8-18.

Salovey, P & Mayer, J. D. (1990) *Imagination, Cognition and Personality. 9(3)*, 185-211.

Sarramona, J. (2000) *Teoría de la educación.* Barcelona: Ariel.

Sanabria, D. A. & Lozano, C. S. (2009). *Comprensión textual: Primera infancia y educación básica primaria*. Ecoe ediciones.

Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Bilbao: Grupo Zeta.

Siverio, M. & García, M. (2005). *La tristeza en niños, adolescentes y adultos: un análisis comparativo. Infancia y Aprendizaje, 28(4)*, 453-469.

Therer, J. (1998). Estilos de enseñanza, estilos de aprendizaje y pedagogía diferenciada en ciencias. *Información educacional, 40.* Recuperado de http://www.restode.cfwb.be/download/ infoped/info40a.pdf.

Thompson, B. &Mazcasine, J. (2000). *Attending to Learning Styles in Mathematics and Science classrooms. ERIC Digest*. Recuperado de www.ericdigests.org/2000-1/attending.html

Thorndike. (1920). *Revista de Investigación en Psicología, 6(2)*, 228.

Vallés, A. (2000). *Inteligencia emocional: aplicaciones educativas.*Madrid: EOS

Wechsler, D. (1958). T*he measurement and appraisal of adult intelligence. Baltimore*: The Williams & Wilkins company Publish.

Woolfolk. A. (2006). *PsicologíaEducativa.* México: Pearson Educación.

Zapata, B. E. & Ceballos, L. (2010). Opinión sobre el rol y perfil del educador para la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8(2)*,1069-1082.

Anexos

10.1 Entrevistas

Edad:

Sexo:

1) Conocimiento sobre educación emocional

a) ¿Qué conoce sobre la inteligencia emocional?

b) ¿Cómo puede definir la educación emocional?

2) Aplicación de la educación emocional

c) ¿Considera que en su práctica docente cotidiana presta atención a la inteligencia emocional de los alumnos?

d) ¿Considera que en su práctica docente cotidiana lleva a cabo estrategias de educación emocional? En caso afirmativo, ¿cuáles?

3) Beneficios de la educación emocional en el aprendizaje

e) ¿Considera que la educación emocional aporta beneficios al aprendizaje? ¿Cuáles?

f) En su práctica cotidiana, ¿observa beneficios de la educación emocional sobre la calidad del aprendizaje? ¿Cuáles?

4) El rol del psicopedagogo en la formulación de propuestas que incluya la educación emocional en las aulas

g) ¿Ha trabajado conjuntamente con los psicopedagogos del equipo de orientación escolar?

h) ¿Ha incorporado recomendaciones de psicopedagogos respecto de la educación emocional en las aulas? En caso afirmativo, ¿Le ha resultado de utilidad?

10.2 Consentimiento informado

Introducción

Este formulario de Consentimiento Informado se dirige a docentes que trabajan en segundo ciclo de un colegio bonaerense. Para cumplimentar con un requisito académico de la carrera de psicopedagogía de la Universidad de Flores, se realizará una investigación con el fin de indagar sobre las prácticas docentes en relación con la educación emocional y sus efectos en el aprendizaje. Por ello, le brindaré información y lo invitaré a participar de esta investigación. Le solicitamos que, en caso de tener dudas, proceda a evacuarlas con quien le entrega este consentimiento (Julieta Juárez, alumna de psicopedagogía). Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar, aun cuando haya aceptado antes.

No se compartirá la identidad de aquellos que participen en la investigación, ni la información recogida que usted aporte para el proyecto, ni su información personal. Cualquier información acerca de usted tendrá un número en vez de su nombre. No será compartida ni entregada a nadie. Usted posee el derecho a negarse o retirarse cuando lo considere pertinente. Le recordamos que la participación es voluntaria e incluye el derecho a retirarse.

Formulario de Consentimiento

He sido invitado/a a participar en la investigación que se refiere a la educación emocional y su incidencia en los procesos de aprendizaje de los alumnos de segundo ciclo.

Entiendo que me realizarán una serie de preguntas referidas a mi actuación y conocimiento como docente. He sido informado/a de que no existen riesgos, y que los beneficios pueden traducirse en mejoras institucionales. Se me ha proporcionado el nombre del/la investigador/a que puede ser fácilmente contactado/a. La información en torno a la investigación me ha sido leída y he tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me han contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado.

Luego de lo leído, consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento.

Firma del Participante …….

Aclaración…….